

Un independiente, catapultado por el pacto PSOE-PCE, al primer sillón municipal de Toledo

LA IRRESISTIBLE ASCENSION DE JOAQUIN SANCHEZ GARRIDO

Joaquín Sánchez Garrido, el nuevo Alcalde de Toledo, a sus cuarenta años es abogado de éxito, padre de dos hijos de ocho y once años de edad, protagonista de una corta pero fulgurante carrera política que comienza el 14 de enero de este año cuando asume, de la mano del Partido Socialista Obrero Español, el cargo de Director General de Comercio y Turismo, dentro de la Consejería regional. Sin embargo, no se considera adscrito al PSOE y se define como «socialdemócrata», enorgullecándose de mantener relaciones amistosas con personas de muy diferentes credos políticos. Hombre trabajador, se muestra especialmente satisfecho de un «currículum» profesional que partió de cero hace unos trece años y que, merced a un continuado esfuerzo, ha sabido elevar hasta niveles envidiables.

Hace trece años llegué a Toledo -comienza diciendo- y, al encontrarme sin trabajo, ayudé durante un tiempo en el negocio de mi padre, administrador de la finca de cemento Portland, poco después, a través de unos familiares de mi mujer, conseguí colocarme de pasante de D. Juan José Sánchez Zaragoza y Doña Carmen Conde a quien estoy muy agradecido por lo mucho que me enseñaron.

Por aquellas fechas, en el 71 o 72, se matriculó en la Escuela de Práctica Jurídica de Madrid donde estuvo un año. Empieza luego su andadura profesional en Toledo -con mucha dificultad- dice -porque Toledo tiene fama, y es verdad, de tener muy buenos abogados- poniendo bufete en su propio domicilio. Voco a poco, y con esfuerzo, consigue abrirse camino hasta que, -llegó un momento en que se me hizo muy difícil trabajar en solitario por el volumen de asuntos que llegué a tener- y decide, hace ahora seis años, poner despacho con Juan Antonio Espinosa. Al tandem se añadiría posteriormente, hace aproximadamente un año y medio, otro abogado, Valentín Salamanca, que habrá de suplir en el bufete a Sánchez Garrido, sustraído por sus nuevas obligaciones municipales.

El éxito profesional de Joaquín Sánchez Garrido, y algunos signos externos que nunca se ha preocupado en disimular, como la propiedad de ese famosísimo coche

modelo «Volvo», le rodean de una cierta aureola de hombre rico que él desmiente sin energía, con razonamientos de abogado.

-Yo lo que te puedo decir es que no hay un profesional que se haga rico. Lo que puede tener un profesional es un vivir diario aceptable, pero en modo alguno la profesión te hace rico. En mi caso, la vivienda

actual he tardado varios años en pagar los créditos. Y mi coche, que tanto parece preocupar, puedo decir que es de segunda mano y que está valorado en la Delegación de Hacienda en 600.000 pesetas; pero, claro, yo no puedo ir por ahí con un cartelito colgado diciendo que el coche es de segunda mano.

Más adelante, sin perder su tono moderado, franco, con la titubeante naturalidad de quien está siendo sincero, Joaquín Sánchez Garrido nos comenta como el nivel de sus ingresos, desde que se hizo cargo en enero de la Dirección General de Comercio y Turismo, se han quedado limitados a 150.000 pesetas que lleva implícitas el cargo, dado que esta ocupación le impide seguir manteniendo su trabajo en el bufete de la calle Comercio. Y preguntamos si le preocupa, de alguna manera, que su incorporación a la vida política le haya de traer consigo una cierta merma en sus ingresos, tal como parece deducirse de sus palabras.

-No me preocupa, porque, afortunadamente, tengo la suerte de no ser ambicioso, y segundo porque no supedito todas las cosas al dinero. Entonces yo he calibrado las cosas y he visto que no puede existir, creo yo, un honor más grande para un toledano que el de ser Alcalde de su ciudad. Y esto bien merece cualquier sacrificio, del tipo que sea. Además, tengo que decir que he tenido al menos un cargo importante en el pasado y lo he ejercido gratuitamente, tal fue el de la Magistratura de Trabajo. Además he tenido otras ocupaciones gratuitas como la de profesor del seminario de graduados sociales, y semigratuitas como cuando fui profesor de la Escuela de Caza, dando la asignatura de Legislación. De manera que el dinero para mí tiene el valor que tiene.

● «Mi coche, que tanto parece preocupar, es de segunda mano, pero yo no puedo ir por ahí con un cartelito colgado»

● «Algunos han pensado que el día de mañana me va a ser difícil salir adelante en mi vida profesional».

● «A mí eso de capitalizar y ser popular no me atrae en exceso».



● «Yo creo que no hay un honor más grande para un toledano que ser alcalde de su ciudad, y esto bien merece cualquier sacrificio».

● Sus aficiones, más o menos frustradas: la lectura, el cine y el deporte.

ra que, finalmente, nos lance la rápida descripción de una puerta de tren que se abre inopinadamente, y él cayendo tras ella; después varias intervenciones quirúrgicas que se saldan finalmente con un resultado feliz. Son recuerdos amargos sobre los que rehuye detenerse y ante los cuales su voz oscilante titubea algo más de lo habitual.

Los cursos tercero, cuarto y quinto de carrera los reemprende en Granada, lejos de la masificación de la Complutense, años de los que guarda un grato recuerdo. Realiza la mili como sargento de milicias en un cuartel de Algeciras y al acabar regresa a Toledo donde contrae matrimonio en 1971 con Mercedes Juárez Escribano, natural de Alameda de la Sagra, pueblito muy próximo a Castillejo.

De entonces acá han transcurrido una docena de años que le han bastado para evolucionar de sencillo pasante de bufete a ocupar el cargo que, como él dice, es el más honroso que puede desempeñar en su ciudad. Años trabajados, donde nada le ha sido regalado, aunque él mismo reconoce, han estado presididos por la suerte. Y, entre jornada y jornada, restándole horas a las ocupaciones laborales, algunas horas dedicadas a sus aficiones favoritas entre las que se encuentra la lectura. Su otra afición, frustrada por el trabajo, es el cine. Una afición a la que dice no sucumbir desde hace años, salvando la excepción de hace unos días que asistió con sus hijos a presenciar «E.T.». De la que no ha podido prescindir, desde luego, es de su afición por el deporte, a la que consagra gran parte de su tiempo libre.

-Yo en el colegio y en la facultad he practicado bastante deporte, sobre todo balonmano y fútbol. También me gusta la natación, pero sobre todo lo que practico desde hace varios años, todos los jueves por la noche, es el fútbol sala con los amigos.

Precisamente, como una exaltitud más del próximo cargo a ocupar, se encuentra la de tener que abandonar su afiliación al equipo del Bar Toledo, porque no considera adecuado para su cargo su permanencia en un equipo de competición. Claro que, el continuar jugando con los amigos, -si puedo- lo seguirá haciendo, que al fin y al cabo, ya viene de los clásicos aquello de «mens sana...» No obstante, insistimos nosotros en que tantas renuncias -económicas, lúdicas, deportivas- en aras de un cargo político pueden no compensar los presumibles goces. Pero también esto lo tiene bien reflexionado Sánchez Garrido.

-Yo, eso del poder no lo veo así; porque, por ejemplo, durante la campaña, en entrevistas, etc., podría haber capitalizado más y sin embargo he preferido trabajar en equipo, cada uno en su área específica. Amigo de capitalizar y ser muy popular no me atrae en exceso. A mí me atrae hacer una labor, el trabajar y el hacerlo bien y llevarme bien con todo el mundo, crear un clima de concordia en la ciudad y que no existan recelos; eliminar suspicacias, fricciones y que todo el mundo desfenda su opción política, eso sí, me preocupa y me gusta. Pero el figurar, el tener una popularidad excesiva, el capitalizar yo todo, no me atrae en absoluto.

Efectivamente, no parece un hombre que ponga énfasis en la acentuación de su propio ego, aunque el cargo municipal está lo suficientemente alto como para acaparar los rayos de todas las críticas, incluso de dentro de su partido, máxime cuando se mantiene «independiente» en un partido militante.

-Yo no he tenido ni el más mínimo roce con nadie del Partido Socialista. No he visto ni un mal gesto, ni una mala cara, sino todo lo contrario: todo el mundo se ha volcado a ayudarme en la medida de sus posibilidades y, efectivamente soy independiente, pero ellos han prometido que el PSOE, en un momento determinado tomó una decisión y nunca he tenido la más mínima cortapisa ni presión por parte del Partido.

Sobre su trayectoria política, no tiene rubor en confesar que comienza hace exactamente cuatro meses con la incorporación a una de las consejerías regionales. A diferencia de tantos otros socialistas de viejo cuño, su pasado es el pasado de un estudiante empeñado en seguir adelante con su carrera, sin más complicaciones que la derivada, en el año 65, de un gravísimo accidente ferroviario que le apartó por tres años de sus estudios. De aquel accidente, del que prefiere pasar por alto los detalles, aún pueden verse en su rostro algunas cicatrices. Y hemos de insistir pa-

ra que, finalmente, nos lance la rápida descripción de una puerta de tren que se abre inopinadamente, y él cayendo tras ella; después varias intervenciones quirúrgicas que se saldan finalmente con un resultado feliz. Son recuerdos amargos sobre los que rehuye detenerse y ante los cuales su voz oscilante titubea algo más de lo habitual.

-Yo en el colegio y en la facultad he practicado bastante deporte, sobre todo balonmano y fútbol. También me gusta la natación, pero sobre todo lo que practico desde hace varios años, todos los jueves por la noche, es el fútbol sala con los amigos.

Precisamente, como una exaltitud más del próximo cargo a ocupar, se encuentra la de tener que abandonar su afiliación al equipo del Bar Toledo, porque no considera adecuado para su cargo su permanencia en un equipo de competición. Claro que, el continuar jugando con los amigos, -si puedo- lo seguirá haciendo, que al fin y al cabo, ya viene de los clásicos aquello de «mens sana...» No obstante, insistimos nosotros en que tantas renuncias -económicas, lúdicas, deportivas- en aras de un cargo político pueden no compensar los presumibles goces. Pero también esto lo tiene bien reflexionado Sánchez Garrido.

-Lo que pasa es que hay una escala de valores..., y dentro de esa escala estas aficiones ocupan un lugar inferior al que ocupa la alcaldía. Y entonces, las satisfacciones que me pueden producir el Ayuntamiento compensan con creces esas pequeñas frustraciones. Por otra parte, algunas de ellas, como la lectura y el cine las llevo arrastrando desde hace años.

